

El lugar de don Quijote

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme”. Don Miguel de Cervantes no nos quiso dejar escrito el nombre del lugar del Ingenioso Hidalgo, pero si se ocupó de dejarnos referencias geográficas para poder situarlo en el mapa de la Mancha que él conoció. No sabremos quizás nunca el motivo, aunque él mismo, diez años después de escribir la célebre frase en el comienzo de la primera parte, ya sabiendo la fama que esta incógnita había tenido, al final de la segunda parte, si nos apunta uno:

“Este fin tuvo el ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí, por ahijársele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. (II P, Cap LXXIV)”.

de sus hazañas. Este fin tuuo el ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete pñtual mente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiessen entrefi, por ahijarsele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, so

Detalle del folio 279 de la segunda parte de El Quijote (1615)

En los dos primeros capítulos de este estudio: “El Toboso” y “Don Quijote armado caballero”, quedaban reflejados con mucha tolerancia, los lugares posibles desde don Quijote pudo salir, y llegar en una jornada al lugar de Dulcinea y a la venta donde es armado caballero.

El plano siguiente une los planos de estos capítulos. Con centro en El Toboso están trazados dos círculos de línea discontinua a 15 y 35 km de él. De igual manera desde la venta que existió en Manjavacas se trazan dos círculos de punto y cruz a la misma distancia.

Los lugares que vemos que estaban “tan cerca” de El Toboso son: Horcajo de Santiago, Pozorrubio, Lillo, Corral de Almaguer, Villamayor de Santiago, Villanueva de Alcardete, Osa de la Vega, Fuentelespino, Villacañas, Villa de Don Fadrique, Los Hinojosos, Monreal del Llano, Villaescusa de Haro, Belmonte, Quero, Villafranca de los Caballeros, Herencia, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, El Pedernoso, Las Pedroñeras, Las Mesas, Cervera y Socuéllamos.

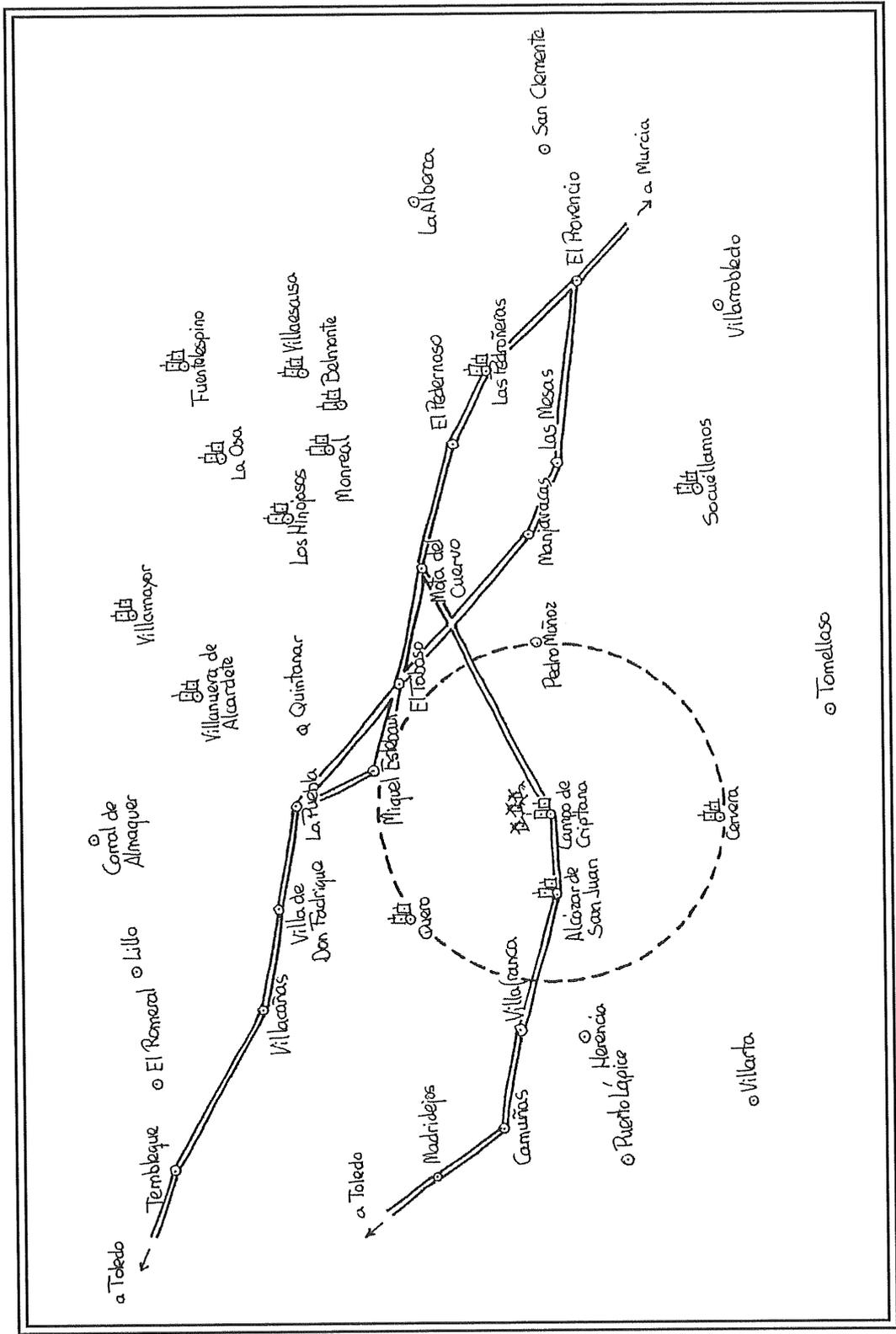
Mientras que los lugares, a la distancia de una jornada de camino larga de don Quijote sobre Rocinante, desde la venta de Manjavacas son los siguientes: Villamayor de Santiago, Villanueva de Alcardete, Fuentelespino, Osa de la Vega, La Puebla de Almoradiel, Quintanar de la Orden, Los Hinojosos, Villaescusa de Haro, Monreal del Llano, Belmonte, Quero, Miguel Esteban, El Toboso, La Alberca, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Las Pedroñeras, San Clemente, El Provencio, Cervera, Socuéllamos, Villarrobledo y Tomelloso.

Sólo los lugares que nos encontramos en la zona rayada son comunes y por tanto sólo uno de ellos puede ser el lugar que nos “esconde” Cervantes. Estos lugares son: Villamayor de Santiago, Villanueva de Alcardete, Osa de la Vega, Fuentelespino, Los Hinojosos, Monreal del Llano, Villaescusa de Haro, Belmonte, Quero, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Las Pedroñeras, Cervera y Socuéllamos.

El plano siguiente resume los capítulos del estudio: “El camino de Toledo a Murcia” y “La batalla con los molinos”. En él se encuentran dibujados, los caminos que desde Toledo podían llevar los mercaderes para comprar seda a Murcia pasando por el lugar de don Quijote, y que nuestro recién nombrado caballero, de regreso a su casa desde la venta de Manjavacas se los encuentra de frente, saliendo malherido del encuentro, llegando al final del día a su pueblo ayudado por un vecino. De los lugares anteriores que se encontraban a una jornada de viaje de El Toboso y de la venta de Manjavacas, los lugares por donde pasaba el camino de Toledo a Murcia sólo son Alcázar de San Juan, Campo de Criptana y Las Pedroñeras.

Don Quijote se encuentra con los famosos gigantes de Campo de Criptana al amanecer, habiendo salido en medio de la noche con su escudero Sancho de su pueblo para no ser vistos. Evidentemente Campo de Criptana no es el lugar de don Quijote, pero sí esta por tanto muy cerca de él. En el plano también se ha marcado un círculo desde Campo de Criptana de 15 km de radio, distancia máxima recorrida por don Quijote y Rocinante en media noche, y nos encontramos ya solo en esta inmensa Mancha, con Alcázar de San Juan, el lugar de don Quijote.

El lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, donde don Quijote nace, vive y desde el que después de perder el juicio, parte en busca de las más famosas aventuras jamás escritas, y donde una vez vencido y cuerdo, también muere, es Alcázar de San Juan.



Su situación junto a varios ríos y la pesca en ellos, estar en el entorno de los lugares nombrados en El Quijote, y ser uno de los lugares posibles con respecto al encuentro con don Alvaro Tarfe, no hace sino confirmar el nombre de Alcázar de San Juan como el lugar del Caballero de la Triste Figura.

¡Qué claridad y sentido toman ahora todos los detalles que en la obra nos dejó Cervantes acerca del lugar de don Quijote!

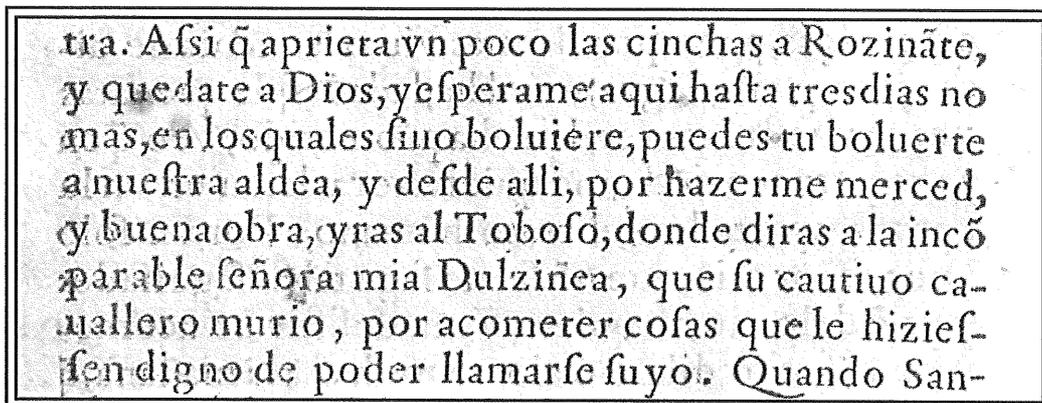
Alcázar de San Juan se encuentra a 25 km por camino de El Toboso, distancia muy próxima para conocerse en aquella época entre vecinos de pueblos “tan cercanos”, como reconocía Sancho:

“Sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era, y habiéndole conocido desde su nacimiento, y en lo que dudaba algo, era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre, ni tal Princesa había llegado jamás a su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso”. (I P, Cap XIII).

Este camino bien conocido por don Quijote y Sancho, con las mermas de sus caballerías, lo cubren en una jornada de día, ya que aunque tenían previsto hacerlo en toda una noche, la oscuridad de una luna nueva se lo impide. Una jornada de nuestro caballero y escudero estaba entre cuatro y cinco leguas, de 24 a 30 km. Además está al Sur de El Toboso, por lo que les coge de paso camino de Zaragoza, y coincide con la orden dada por don Quijote a Sancho, estando en Sierra Morena de ir a su pueblo y desde allí ir a El Toboso:

“Así que aprieta un poco las cinchas a Rocinante, y quédate a Dios, y espérame aquí hasta tres días no más, en los cuales si no volviere, puedes tú volverte a nues-

tra aldea, y desde allí, por hacerme merced, y buena obra, irás al Toboso, donde dirás a la incomparable señora mía Dulcinea, que su cautivo caballero murió, por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo". (I P, Cap XX).



Detalle del folio 86 de la primera parte de El Quijote (1605)

En su primera salida antes del amanecer, desde Alcázar de San Juan, después de un largo día de verano, llega muy cansado y hambriento a la venta de Manjavacas, recorriendo por el camino de Toledo a Murcia unos 35 km, justificados por Cervantes en esta más que larga jornada, sin parar siquiera a comer:

"Pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es, que el anduvo todo aquel día, y al anochecer, su rocín y él, se hallaron cansados, y muertos de hambre: y que mirando a todas partes, por ver si descubriría algún castillo, o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiese remediar su mucha hambre, y necesidad: vió no lejos del camino por donde iba una venta, que fue como si viera una estrella, que no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba. Diose priesa a caminar, y llegó a ella, a tiempo que anochecía" (I P, Cap II).

La vuelta al día siguiente, después de ser armado caballero por el ventero, la realiza por el mismo camino. Primero se encuentra con Andrés y Juan Haldudo, vecino de la cercana villa de Quintanar, poco antes del bien descrito cruce de los dos posibles caminos de Toledo a Murcia, en el que Rocinante se orienta para dirigirse a su cuadra. Ya por el camino dirección a Toledo se encuentran de frente con los mercaderes, *“Y habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un grande tropel de gente, que como después se supo, eran unos mercaderes Toledanos, que iban a comprar seda a Murcia” (I P, Cap IV)*. Después de ser molido a palos y recogido por un vecino suyo que lo reconoció, llegan a su pueblo al anochecer.

Desde Alcázar de San Juan, parten todavía de noche don Quijote y su fiel amigo y escudero Sancho, encontrándose al amanecer con los “gigantes” que hay en la sierra de Campo de Criptana. Están a poco más de una legua, de 7 a 8 km, tardando unas dos horas en llegar, dándoles el sol tan bajo al amanecer, “al soslayo”, que no les molestaba.



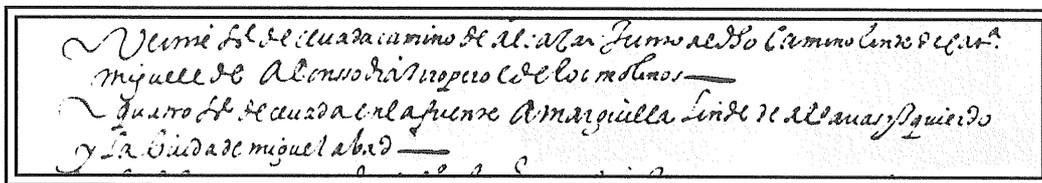
Gigantes de Campo de Criptana apareciendo ante nosotros en un precioso amanecer de Julio de 2008.

Llegan al fantástico campo de batalla por uno de los caminos que unían estos dos lugares manchegos. Un camino que discurría junto al pie de los cerros, sobre los

que, amenazantes molinos, hacen a don Quijote de armarse de toda su gran valentía.

Este mismo camino es descrito en el Libro de Visitas de la Orden de Santiago en 1604, a Campo de Criptana; un año antes de la publicación de esta incruenta batalla por Cervantes y posiblemente ya escrita por él. Así en la visita que hacen a la Capellanía de Ruiz Díaz de la Lorenza, anotan en sus bienes:

“Viente fanegas de cebada camino de Alcázar. Junto al dicho camino linde de ... Miguel y de Alonso Díaz Ropero y de los molinos” (España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. OM, L.6, 518 vta.)

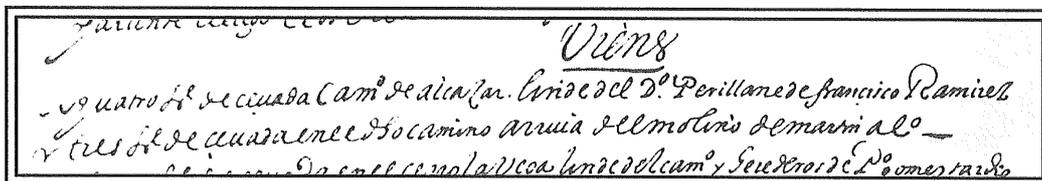


Detalle del Libro 6, folio 518 vta, de las Ordenes Militares (A.H.N)

En la visita a otra de las Capellanías, la de Francisco García, anotan como bienes una de sus tierras, encontrándose esta también en el camino de Alcázar, junto a uno de los muchos molinos que las sierras de Campo de Criptana disponía, y único del que conocemos el nombre de su propietario en 1604:

“Cuatro fanegas de cebada camino de Alcázar. Linde del Doctor Perillán y de Francisco Ramírez.”

Tres fanegas de cebada en el dicho camino arriba del molino de Martín Alonso” (España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. OM, L.6, 531.)



Detalle del Libro 6, folio 531, de las Ordenes Militares. (A.H.N)

Con qué cuidado, interés y precisión geográfica sitúa Cervantes a Alcázar de San Juan, el lugar de don Quijote, con respecto al Campo de Montiel. Al encontrarse a sólo media legua los límites de los términos de Alcázar de San Juan (Orden de San Juan), y Campo de Criptana (Orden de Santiago) en el antiguo Campo de Montiel, en la primera salida de don Quijote dirigiéndose hacia el Este, entra muy pronto “*por el antiguo y conocido campo de Montiel*”, y poco después, para no dejar dudas de por dónde caminaba, puntualiza con rotundidad: “*Y era la verdad que por él caminaba*”.

“*Acertó don Quijote a tomar la misma derrota, y camino, que el que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel...*”, así dibuja con palabras Cervantes la situación de Alcázar de San Juan con respecto al Campo de Montiel y que vemos reflejada en el plano del capítulo “La Mancha y el Campo de Montiel. Solo “acertando” a ir hacia el Este, como en su primera salida, podría haber comenzado sus aventuras junto a Sancho Panza, en esta segunda salida de su lugar por el Campo de Montiel.

le auia prometido. Acerto don Quixote a tomar la misma derrota, y camino, que el que el auia tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el qual caminaua con menos pesadumbre

Detalle del folio 25 de la primera parte de El Quijote (1605)

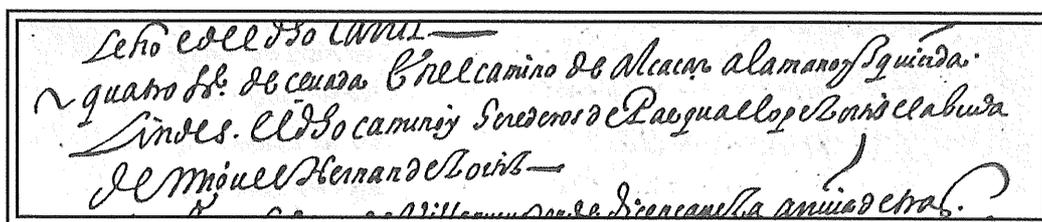
Situación diferente es la que describe ya en su tercera salida en busca de nuevas aventuras, “*que desde ágora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los campos de Montiel, ...*”, dirigiendo los pasos de don Quijote y Sancho ahora hacia el Norte, por un camino con dirección a Miguel Esteban

y El Toboso, para después ir a Zaragoza, sin entrar por tanto en el antiguo Campo de Montiel, conocido en aquella época por Cervantes.

Este camino que unía los lugares de don Quijote y Dulcinea, muy conocido incluso hasta nuestros días, ya existía así cuando se escribió El Quijote.

En los censos que realizaron a El Toboso, los visitantes de la Orden de Santiago entre los años 1603 a 1605, uno de los caminos anotados es el camino a Alcázar:

“Cuatro fanegas de cebada en el camino de Alcázar a la mano izquierda. Lindes el dicho camino y herederos de Pascual López Ortiz y la viuda de Miguel Hernández Ortiz”. (España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. OM, L.6, 564 vta.)



Detalle del Libro 6, folio 564 vta, de las Ordenes Militares. (A.H.N)

Los ríos cercanos a Alcázar de San Juan y la pesca en ellos para librar en parte las penurias de la época, descritos sutilmente en la obra, tienen un gran interés geográfico, porque por si solos casi dan el nombre al lugar que nos esconde Cervantes.

Cervantes también nos esconde el lugar en el que se encuentra don Quijote con don Alvaro Tarfe, pero desde uno de los posibles lugares, Villaescusa de Haro, podemos, siguiendo la lectura, llegar a Alcázar de San Juan.

Después de comer en aquel mesón de Villaescusa de Haro, nuestros caballeros *“partiéronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartaban dos caminos*

diferentes, el uno que guiaba a la aldea de don Quijote, y el otro el que había de llevar don Alvaro". Siguiendo el camino hacia Monreal del Llano a poco más de media legua de camino, 3,7 km, se llega al cruce del camino de Belmonte a su antigua aldea de Osa de la Vega..

En este punto se despiden nuestros personajes tomando don Alvaro el camino hacia Belmonte, y desde aquí pasando por El Pedernoso, Las Mesas y Socuéllamos llegar a Montiel, para seguir camino a Granada, su lugar de destino. Don Quijote y Sancho en cambio, continúan camino hacia su pueblo. Después de andar una o dos leguas, entre Monreal del Llano y Mota del Cuervo, paran, haciendo noche en el campo, "*que aquella noche la pasó entre otros árboles, por dar lugar a Sancho de cumplir su penitencia*". Desde aquí, un punto medio entre estos dos lugares y Alcázar de San Juan, por camino hay aproximadamente 40 km, muchos para hacerlos ellos en una sola jornada, recorriéndolos sin parar a dormir (solo debieron de parar para que Sancho se "diera" los últimos azotes convenidos), durante el siguiente día y su noche, "*Aquel día y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, si no fue que en ella acabó Sancho su tarea*", llegando a Alcázar al comenzar el día, con la mujer de Sancho todavía sin vestir, "*la cual desgredada y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica, su hija, acudió a ver a su marido*", y al ama de don Quijote sin haber siquiera desayunado, "*... Mire, señor, tome mi consejo; que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas* "

Como se ha podido ver en el plano de los "Lugares de su entorno", Alcázar de San Juan, está a una distancia poco más o menos equidistante a estos lugares, referidos por Cervantes en la obra como cercanos al

lugar de don Quijote, El Toboso, Quintanar, Tembleque y Puerto Lápice.

Ahora también es posible definir lo que para Cervantes es una distancia, “*que no está muy lejos*”, cuando Sancho, gobernador de Barataria, reconoce a Miguelturra como un lugar no muy lejos de su pueblo, y por lo tanto no conoce ya a las personas, a diferencia de los vecinos del muy cercano El Toboso:

“*Yo señor soy labrador, natural de Miguel Turra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real. Otro Tirteafuera tenemos, dijo Sancho, decid hermano, que lo que yo os sé decir es, que sé muy bien a Miguel Turra, y que no está muy lejos de mi pueblo.*” (II P, Cap XLVII).

Miguelturra situado a muy pocos Km de Ciudad Real, está aproximadamente a 90 Km de Alcázar de San Juan

quiesse . Hizolo así el labrador , y luego dixo : Yo señor soy labrador , natural de Miguel Turra , vn lugar que está dos leguas de Ciudadreal . Otro Tirteafuera tenemos , dixo Sancho , decid hermano , que lo que yo os se dezir es , que se muy bien a Miguel Turra , y que no está muy lexos de mi pueblo . Es pues el caso se-

Detalle del folio 177 de la segunda parte de El Quijote (1615)

Ya sin referencias de distancias, Cervantes describe una actividad de comercio que casi ha perdurado hasta nuestros días. En Alcázar de San Juan ha sido muy frecuente, hacer encargos de telas y otros productos escasos o inexistentes en ella, a personas que se desplazaban a ciudades con más comercio, especialmente a Madrid, que está a unos 150 Km y en los tiempos de Cervantes también a Toledo, que está alrededor de 90 Km. Así, Teresa Panza, pensando ya en ir al lugar donde su marido Sancho era gobernador, encarga una saya especial:

“señor Cura eche cata por ahí, si hay alguien que vaya a Madrid, o a Toledo, para que me compre un verdugado redondo, hecho y derecho, y sea al uso, y de los mejores que hubiere, que en verdad en verdad, que tengo que honrar el gobierno de mi marido en cuanto yo pudiere, y aun que si me enojo, me tengo de ir a esa Corte, y echar un coche como todas, que la que tiene marido Gobernador muy bien le puede traer y sustentar” (II P, Cap L)

Alcázar de San Juan, ya llamada así en aquellos años de finales del siglo XVI y principios del XVII, es el “lugar de don Quijote”, tan cuidadosamente escondido al principio de su obra por Cervantes, y tan bien detallado a lo largo de ella, para situarlo en la geografía de la Mancha que él conoció.

Poner nombre a la cuna de don Quijote de la Mancha, poco después de cuatrocientos años de su publicación, no hace sino acrecentar aún mas el interés sobre este lugar, pues ahora surgen nuevas preguntas, quizás ya sin posible contestación:

¿Por qué esconde Cervantes el lugar de don Quijote?

Y, si quería esconderlo verdaderamente, ¿Por qué nos deja tantos detalles sobre distancias recorridas, jornadas de viaje, cruces de camino, apuntes geográficos, etc. para que el “*desocupado lector*” pudiera situarlo en el mapa de La Mancha, su patria inmortal?

Y, la que sin duda es la más importante de todas ¿Qué unía o desunía a Cervantes con la villa de Alcázar de San Juan, tan bien conocida y descrita por él, que la hace cuna de don Quijote?

Como contestaría mi vecino Alonso, ¡esto es harina de otro costal!